

MANUEL GAMIO

# FORJANDO PATRIA



PRÓLOGO  
DE  
JUSTINO FERNÁNDEZ

## EDITORIAL PORRÚA

AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15. MÉXICO

“SEPAN CUANTOS...”

NÚM. 368

MANUEL GAMIO

FORJANDO  
PATRIA

PRÓLOGO  
DE  
JUSTINO FERNÁNDEZ

QUINTA EDICIÓN



EDITORIAL PORRÚA, S. A.  
AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15  
MÉXICO, 2006

Primera edición: Librería y Casa Editorial de Porrúa Hnos.  
México, 1916

Segunda edición: Editorial Porrúa, S. A., México, 1960

Primera edición en la Colección "Sepan Cuantos...", 1982

Derechos reservados

El prólogo, esta edición y sus características  
son propiedad de la

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

Av. República Argentina, 15, México 1, D. F.

Copyright © 2006

Queda hecho el depósito que marca la ley

ISBN 970-07-6523-7 Rústica  
ISBN 970-07-6352-8 Tela

IMPRESO EN MÉXICO  
PRINTED IN MEXICO

## I. FORJANDO PATRIA

En la gran forja de América, sobre el yunque gigantesco de los Andes, se han batido por centurias y centurias el bronce y el hierro de razas viriles.

Cuando al brazo moreno de los Atahualpas y los Motezumas llegó la vez de mezclar y confundir pueblos, una liga milagrosa estaba consumándose: la misma sangre hinchaba las venas de los americanos y por iguales senderos discurría su intelectualidad. Había pequeñas patrias: la Azteca, la Maya-Kiché, la Incásica.... que quizá más tarde se habrían agrupado y fundido hasta encarnar grandes patrias indígenas, como lo eran en la misma época la patria China o la Nipona. No pudo ser así. Al llegar con Colón otros hombres, otra sangre y otras ideas, se volcó trágicamente el crisol que unificaba la raza y cayó en pedazos el molde donde se hacía la Nacionalidad y cristalizaba la Patria.

Durante los siglos coloniales llamearon también las fraguas gestadoras de nobles impulsos nacionalistas, sólo que los Pizarro y los Ávila pretendieron cincelar patrias incompletas, ya que nada más se valían del acero de la raza latina, dejando apartado en la escoria el duro bronce indígena.

Más tarde, al alborear el más brillante de los siglos pretéritos, varones olímpicos empuñaron el mazo épico y sonoro y vistieron mandil glorioso. Eran Bolívar, Morelos, Hidalgo, San Martín, Sucre.... Iban a escalar la montaña, a golpear el yunque divino, a forjar con sangre y pólvora, con músculos e ideas, con esperanza y desencantos, una peregrina estatua hecha de todos los metales, que serían todas las razas de América. Por varios lustros se escuchó martilleo fragoroso que hacía retemblar altas sierras, agitarse frondas vírgenes y lucir crepúsculos siem-

pre rojos, como si la sangre salpicara hacia lo alto. En Panamá, donde se besan mares y continentes, llegó a vislumbrarse entre resplandores de epepeya una maravillosa imagen apenas esfumada de la gran Patria Americana, única y grande, serena y majestuosa, como la cordillera andina.

Todavía no era tiempo. El milagro se deshizo. Aquella sublime visión de patria fue perdiéndose como las brumas del océano o las neblinas de la sierra. Pasaron a vida mejor aquellos varones que hoy se antojan semi-dioses homéricos.

Más tarde, durante la vida independiente de esos países, se cambió de idea; ya no se iba a modelar una sola gigantesca patria, que cincelaran a una todos los hombres del Continente, sino mirando a la tradición se formarían patrias poderosas que correspondieron a las divisiones políticas coloniales. Desgraciadamente la tarea no fue bien comprendida; se pretendió esculpir la estatua de aquellas patrias con elementos raciales de origen latino y se dio al olvido, peligroso olvido, a la raza indígena o a título de merced se construyó con ella humilde pedestal bronceo, sucediendo a la postre lo que tenía que suceder: la estatua, inconsistente y frágil, cayó repetidas veces, mientras el pedestal crecía. Y esa pugna que por crear patria y nacionalidad se ha sostenido por más de un siglo, constituye en el fondo la explicación capital de nuestras contiendas civiles.

Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil del forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro y de bronce confundidos.

Ahí está el hierro... Ahí está el bronce.... ¡Batid hermanos!